

LA TERCERA AMERICA:

INMIGRACION, EUROPEIZACION Y ROMANIZACION

Publicamos un extracto del extenso trabajo del P. Oscar Beozzo, en el que analiza el pre-documento que tratarán los Obispos católicos en la IV Conferencia del CELAM, a realizarse en Santo Domingo, en octubre de este año.

El artículo del Padre Beozzo hace hincapié en varias referencias históricas ausentes en el documento episcopal, a las que el autor atribuye una destacada importancia para definir el perfil cultural de América.

Oscar, es co-director del CESEP (Brasil) y presidente del CEHILA - Brasil, y animará en Córdoba, el Curso-Taller 92, organizado por TIEMPO LATINOAMERICANO, en Colonia Caroya, durante este mes de febrero.

TRANSFORMACIONES DEL SIGLO XIX.

Las transformaciones concretas en América Latina a partir de la segunda mitad del siglo XIX y sus repercusiones en el campo religioso:

En el norte, la compra por los Estados Unidos de la Luisiana a Francia (1803), de La Florida a España (1819) y después la ocupación de más de dos millones de kilómetros cuadrados de territorio mexicano, de Tejas a California (1845-1848) marginalizó a las poblaciones católicas de estas áreas.

En el sur, las tierras frías, hasta entonces marginadas, en una América centrada en el cultivo y explotación de productos tropicales (azúcar, cacao, tabaco, café, algodón), entran súbitamente en escena para producir y exportar en concurrencia con los cultivos de la Europa templada: trigo, lana, carne. La caída de los precios de transporte con la navegación a vapor y la incorporación de nuevas tierras al mercado productivo, a través de la implantación de vías de ferrocarril, permitió el nacimiento de una tercera América. Se constituyó así, al lado de América indígena (andina y México-meso-americana) y de la africana (Brasil, Caribe y costa caribeña de América Central y del Sur), una América blanca y europea, construida a partir del flujo, (entre 1830 y 1930) de millones de inmigrantes europeos para Argentina (6,5 millones), Uruguay (1,2 millones), sur de Brasil (4,5 millones), sur de Chile y un poco a casi todos los países. Las tierras para la implantación de los inmigrantes como pequeños propietarios o como trabajadores en la expansión de cafetales, trigales, explotación forestal o haciendas de ganado, se hizo avanzando sobre tierras indíge-



nas. Así, en Chile, se montó la guerra contra los mapuche, para alojar colonos alemanes en la región al sur del río Bio-Bio, frontera por 300 años del territorio tradicional mapuche; en Argentina, bajo el gobierno de Roca, en los años 1880 se organizó la "conquista del desierto", pagándose a los soldados por oreja de indio exterminado; en Brasil la expansión cafetalera por la región noroeste del Estado y después en la Alta Paulista, se llevó adelante con el genocidio de los kaigangs coronados y xavantes que ocupaban el área; en Rio Grande do Sul, la inmigración italiana fue instalada en el "campo dos bugres", actual Caixa do Sul, en choque con los Kaigangs y, en Santa Catalina, organizándose grupos de bugreiros para el exterminio de la nación Xokleng. Indígenas y poblaciones y sertanejas respondieron con resistencia y con movimientos mesiánicos armados a esta penetración de las vías de ferrocarril y con ellas del capitalismo en el campo: Canudos en Bahía (1891-95), guerra del

Contestado entre Paraná y Santa Catalina (1913-16), también la guerra contra los yanquis en el norte de México, y las campañas de exterminio (1877) contra los "salvajes", en el prolongado gobierno "progresista" de Porfirio Díaz, para abrir estos territorios a la agricultura capitalista y a las vías de ferrocarril venidas de los Estados Unidos. Estas guerras aún perduraban en 1908 y fueron una de las raíces de la revolución mexicana de 1910. Los vencidos eran deportados y obligados a trabajar en las plantaciones de agave en Yucatán.

La pérdida de las tierras eclesíásticas durante gobiernos liberales, se inserta en una expropiación más amplia de las tierras indígenas y de campesinos para la creación de un mercado capitalista de tierras y la instalación de la gran agricultura de exportación de la segunda mitad del siglo XIX en adelante.

CATOLICISMO ROMANIZADO

La inmigración creó la base social para la implantación de un catolicismo europeizado y romanizado muy distinto del anterior catolicismo luso-caboclo (amazónico, sertanejo, paulista anterior a la inmigración), afro-brasileño o del catolicismo hispano-afro de Cuba, Santo Domingo o hispano-indígena de México, Guatemala, Perú, Bolivia, Paraguay. Este catolicismo europeizado fue fuertemente impulsado por centenas de congregaciones religiosas masculinas y femeninas, con grandes conflictos, -menores en las áreas de inmigración-, pero siempre al precio de la marginación del catolicismo anterior visto como sincrético, contagiado de supersticiones, destinado a desaparecer en la lucha entre "civilización y barbarie", expresión tan querida a Sarmiento en Argentina, que encontró su paralelo en otros países. Civilización eran las luces que venían de Francia e Inglaterra, contra el viejo oscurantismo luso-hispánico y el atraso social del mundo indígena, negro y mestizo; civilización era también el protestantismo en contraste con el catolicismo.

A pesar de su corte conservador, el catolicismo romanizado se presentaba como "moderno", invirtiendo, igual que las misiones protestantes en colegios y escuelas. Se creía que todos los males civiles y religiosos eran debidos a la "ignorancia" popular y que todo se resolvería con escuelas e instrucción religiosa.

En el caso brasileño, los inmigrantes alemanes, italianos, poloneses y otros, con pequeñas propiedades en el sur del país, aportaron novedades importantes en la estructura social y religiosa. A diferencia de la situación anterior, donde la religión era impuesta a indígenas y africano y acompañada de dominación política y social; entre los inmigrantes europeos la religión (católica o luterana) era parte integrante y no foránea de su cultura, volviéndose eje estructurante de su organización social en torno a la capilla/escuela/cementerio y espacio de fiesta y descanso. En una sociedad anterior donde los indígenas tuvieron sus comunidades y familia destrozadas por el robo de las mujeres y el trabajo forzado de los hombres, lejos de la mujer y los hijos, donde a los esclavos era negada sistemáticamente la organización de la propia familia (menos de uno en cada diez eran casados en

**P. OSCAR
BEOZZO**



vísperas de la abolición de la esclavitud en Brasil, en 1887) y donde los señores se acostumbraron a tener hijos con sus esclavas y dependientes, manteniendo varias familias al mismo tiempo, los inmigrantes trajeron por primera vez la experiencia de un fuerte núcleo familiar. Núcleo tanto más unido cuanto la propiedad de la tierra (hecho inusitado entre los pobres) le daba estabilidad y la explotación de la tierra bajo el régimen de trabajo familiar, mayor cohesión. Estas regiones de pequeños propietarios europeos se volvió la matriz estructurante de un nuevo catolicismo igualmente popular, aunque de corte más clerical y apoyado en un generoso florecer de vocaciones sacerdotales y religiosas masculinas y femeninas. Fueron estas regiones igualmente cuna de varias congregaciones religiosas, como las Irmãszinhas da Imaculada y las Catequistas Franciscanas Misionarias entre otras.

DIVERSAS TRADICIONES RELIGIOSAS

La inmigración abrió igualmente el abanico de las tradiciones religiosas dentro y fuera del catolicismo y del cristianismo. La inmigración del este europeo trajo cristianos ortodoxos y también católicos de rito oriental, como los ucranianos; de oriente medio, católicos maronitas y también árabes musulmanes. Del mundo griego llegaron inmigrantes ortodoxos y de Europa, comunidades católicas, pero también evangélicas: luteranos, anglicanos, calvinistas, valdenses y aún judías. De oriente vinieron budistas y shintoístas japoneses (Brasil, Perú), chinos (Cuba, Perú), hindús y musulmanes de India y de Indonesia (Trinidad Tobago, Surinam). La inmigración trajo también otras corrientes sociales y políticas: carborarios italianos salidos de las prisiones de los Estados Pontificios, liberales de izquierda exiliados o huidos de las jornadas revolucionarias de 1848, anarquistas y socialistas después del colapso de la comuna de París (1871) y también grandes propietarios esclavistas perdedores de la guerra de secesión (1860-65) en el sur de los Estados Unidos, aristócratas y miembros de los contrarrevolucionarios "blancos" después de 1917 en Rusia y congregaciones religiosas expulsadas por las leyes escolares de Combes (1901-1903), con la dispersión de 30.000 religiosos/as de Francia, o por la República portuguesa (1910) o por la "Kulturkampf" de Bismark.